

FACTOR MIEDO EN LA GUERRA FRÍA (1945–1989)

FEAR FACTOR IN THE COLD WAR (1945-1989)

Carolina Carrera Espinosa*

Artículo recibido: 27-10-2017

Aprobado: 08-11-2017

Resumen

El siguiente documento tiene como propósito subrayar los principales efectos que evidencian la fuerte influencia del miedo durante la Guerra Fría (1945–1989), tanto como base ideológica y herramienta para controlar a las masas, como un motor para el fuerte auge del armamento nuclear. Igualmente, se busca crear un análisis en el que se evidencie cómo los temores se encuentran implícitos en la vida de la sociedad contemporánea y cómo estos, al igual que la sociedad y los entornos humanos, van evolucionando.

Abstract

The following document aims to highlight the main effects of the strong influence of fear in the Cold War (1945-1989), as an ideological basis, a tool to control the masses, and as an impulse for the strong rise of nuclear weapons. Likewise, the aim is to create an analysis that demonstrates how fears are implicit in the life of contemporary society, and how these, like society and human environments, are evolving.

*Estudiante del primer semestre de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad Iberoamericana León, Gto., México.
180135-6@iberoleon.edu.mx

Palabras clave: Miedo, Guerra Fría, sociedad, gobierno, carrera armamentista, sistemas ideológicos, amenaza, inmortalidad.

Keywords: Fear, Cold War, society, government, arms race, ideological systems, threat, immortality.

Introducción

¿Qué mueve a un ser humano? Cuando se encuentra frente a un peligro, ¿qué lo hace reaccionar?, ¿qué es lo que nos lleva a hacer lo necesario por sobrevivir? Si bien el miedo es el principal impulso que ayuda a los seres humanos a mantenerse vivos, también es el factor que muchas veces desencadena una serie de acciones poco calculadas y planeadas para contrarrestar el sentimiento de vulnerabilidad frente a las amenazas. Los miedos en la modernidad migraron de ser únicamente sentimientos que afloran en determinados momentos, a una constante de la vida diaria; se han movilizad, se han hecho más flexibles pero más importante, se han vuelto difíciles de identificar. Los seres humanos cada vez son más impredecibles, y esto se debe a la falta de criterio en cuanto a cómo, cuándo y por qué reaccionan de la manera en la que lo hacen.

Esta era se ha caracterizado por el simple hecho de un constante sentimiento de inseguridad. Sin embargo, no sólo se habla de la muerte en cuanto a inseguridad se refiere; se extiende hasta lo más simple de la vida cotidiana. Existe una fragilidad emocional en cuanto a nuestra seguridad cuando se habla de la existencia, de la posición social, de la pérdida de los ideales, de la soledad, de la pérdida del patriotismo; se refiere a inseguridad hasta cuando se habla del olvido, de cómo seremos recordados cuando dejemos este mundo.

Esta y muchas otras teorías pueden ser la base para el análisis de una amplia gama de hechos históricos. La historia se ha caracterizado por tendencias ideológicas que muchas veces tienen sus raíces en causas emocionales o de prejuicios. Los miedos tienden a ser enmascarados en ideales bien calculados que permiten disimular la inseguridad, de manera que sólo quedan objetivos relacionados con el interés “común”. Tal fue el caso de la Guerra Fría, hecho histórico que identifica principalmente por el miedo (por parte del gobierno y de la sociedad), disfrazado en dos sentimientos ideológicos mutuamente excluyentes, y con tendencias expansionistas de dominación política.

Esta guerra ideológica marcó para siempre las relaciones internacionales, principalmente entre los actores involucrados. Se encuentra a dos potencias, cara a cara, reclamando el monopolio ideológico a nivel global. ¿Qué los motivó a crear una expansión política?, ¿el bien común?, ¿o el miedo a ser aplastados? En este ensayo se analiza el papel que jugó el miedo en distintos ámbitos de los años en los que se desarrolló este conflicto. Igualmente, se determina cómo es que este factor puede ser más que un simple sentimiento: puede ser una poderosa herramienta, motor o hasta una táctica de guerra.

Para el análisis (en este caso psicológico) de los involucrados se tomará como base el libro *Miedo líquido*, de Zygmunt Bauman. Este libro enuncia los miedos más comunes en la sociedad contemporánea, en qué se pueden traducir, y cómo impactan a nivel sociedad. Pero aún más

Existe una fragilidad emocional en cuanto a nuestra seguridad cuando se habla de la existencia, de la posición social, de la pérdida de los ideales, de la soledad, de la pérdida del patriotismo

importante, habla de cómo el miedo ha sido uno de los factores más fuertes en la construcción de la era de la incertidumbre.

Antecedentes

Se sitúa a finales de la Segunda Guerra Mundial, después de 1945. De acuerdo con Benoît Breville, en su libro *El Atlas Histórico del Mundo Diplomático* (2011), mientras Estados Unidos se convirtió en una fuerte potencia de carácter capitalista, se encontró cara a cara con un sistema comunista en expansión: la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Después de la Revolución Rusa, este nuevo Estado surgió caracterizándose por una política con tintes de extrema izquierda. A pesar de recién salir de una alianza coyuntural con esta nación, Estados Unidos consideraba estos ideales expansionistas como una amenaza que buscaba esclavizar a la humanidad. Por esta razón, la potencia norteamericana decidió situarse “generosamente” a la cabeza del “mundo libre”.

Cabe resaltar, que Estados Unidos se encontraba desconcertado por el comportamiento de los soviéticos; consideraban a Stalin poco cooperativo, y rechazaban las pretensiones territoriales, pues las naciones se encontraban en un estado de alta susceptibilidad a causa de la recién terminada guerra. Sin embargo, no consideraban a la URSS como una amenaza militar, a pesar de que estos se mostraban meramente agresivos. En 1945, los ideales de Stalin se basaban principalmente en promover alianzas con los países que aceptaran los ideales comunistas. A pesar de esta agresividad, los soviéticos temían perder la paz después de ya haberla ganado, como sucedió con Rusia en la guerra ruso-turca de 1877, por lo que comienza a buscar alianzas también con países no comunistas.

Igualmente, Breville (2011) menciona que en la ONU predominaban los clientes y amigos de los Estados Unidos y, al igual que los británicos, el nuevo orden impuesto por estas dos naciones no era compatible con el propuesto por los soviéticos, puesto que la guerra dio un impulso económico para las primeras dos, mientras que simplemente fue devastadora para la URSS. Por lo anterior, los soviéticos sintieron la autorización de recaudar en Europa del Este una suma equivalente a la ayuda representada por el Plan Marshall –plan de reconstrucción y eliminación de barreras de comercio- en Europa Occidental. Como un dato importante, se debe tener conocimiento acerca de cómo el Plan Marshall fue una estrategia para frenar el comunismo en Europa por parte de los norteamericanos.

Los soviéticos temían perder la paz después de ya haberla ganado, como sucedió con Rusia en la guerra ruso-turca de 1877, por lo que comienza a buscar alianzas también con países no comunistas

Como un dato importante, se debe tener conocimiento acerca de cómo el Plan Marshall fue una estrategia para frenar el comunismo en Europa por parte de los norteamericanos

Este se caracterizó por el fomento del libre comercio, el aumento de la productividad, la afiliación sindical y los nuevos modelos de negocio.

Este breve monopolio por parte de Estados Unidos obligó a Stalin a mantenerse firme en las negociaciones para no parecer débil, principalmente ante el riesgo de la reanimación de los antiguos enemigos alemanes y japoneses, quienes al igual que los norteamericanos observaban una orientación anticomunista. Debido a estas visiones divergentes, las negociaciones fracasaron, particularmente las relativas a Alemania, Corea y el control nuclear. Pero más importante, las potencias occidentales rechazaron totalmente que Europa del Este se convirtiera en una zona de influencia exclusiva de la URSS. Así es como Estados Unidos encuentra la oportunidad de una alianza con Europa Occidental y Japón, como una manera de conservar su preponderancia y esperar a que la URSS se desmoronara.

Cuando Truman anuncia un total conflicto entre los dos sistemas, el conflicto se ve intensificado, por lo que los estadounidenses se ven obligados a intervenir en cualquier lugar en el que los soviéticos busquen influencia, así como de apoyar cualquier régimen que se presente como anticomunista. A pesar de esto, la política soviética se endurece y se instrumentaliza en el Occidente: giro político hacia la derecha, despliegue de la propaganda anticomunista y firma de la Alianza Atlántica.

I. Miedo como base ideológica

I.1 Gobierno Estadounidense

Como ya se mencionó en los antecedentes, Estados Unidos llevaba una orientación económica de carácter liberal, la cual la llevó a posicionarse como la principal potencia mundial de la época. Estados Unidos y la Unión Soviética adoptaron ideologías con aspiraciones globales: lo que funcionaba en casa, suponían sus líderes, funcionaría para el resto del mundo. Igualmente, se regía por un gobierno democrático que apoyaba las libertades individuales. Según John Swift (2003), si bien Stalin en su momento firmó diversos tratados que prometían la no injerencia en otros Estados con propósitos de expansión territorial, estos acuerdos no tardaron en verse violados (según los norteamericanos) pues estos pudieron considerarse vagos.

La primera expresión relevante de la política norteamericana de contención del comunismo fue la Doctrina Truman. Según Juan Carlos Ocaña (2003), el objetivo era dar apoyo a los pueblos que se resistían a las tendencias comunistas de la época. Truman dijo:

“Creo que la política de los EE. UU debe apoyar a los pueblos libres que están resistiendo intentos de agresión de minorías armadas o de presión exterior” (Ocaña, 1947).

Igualmente, Juan Carlos Ocaña (2003) menciona que el senador republicano Arthur Vandenberg, aconsejó a Truman que para conseguir el apoyo del congreso debía “asustar de muerte al pueblo norteamericano”. Y esto hizo Harry Truman, al declarar en su discurso un mundo dividido en dos tipos de vida, una basada en la libertad y otra en la tiranía. Así fue como se ganó al Congreso y se declaró como la primera medida política de contención norteamericana.

Si bien Stalin en su momento firmó diversos tratados que prometían la no injerencia en otros Estados con propósitos de expansión territorial, estos acuerdos no tardaron en verse violados

Si se analiza esta información, a primera vista se puede apreciar que la principal táctica estadounidense para el freno del comunismo en primer plano fue sembrar el miedo: buscar una reacción en las personas ante el temor de lo que no podrán controlar. Zygmunt Bauman (2006) lo llama el **horror a lo incontrolable**. Este miedo se caracteriza por el terror no sólo de una amenaza directa, sino de los daños colaterales que pudiese tener. En su mayoría, estos se caracterizan por tener un origen en las decisiones del hombre; el hombre crea, ingenia y decide sin pensar en los efectos que se crearán a largo plazo. Habla constantemente de que el hombre no mide la capacidad y resistencia de la sociedad global. Es por esto que los constantes avances tecnológicos terminan siendo un factor destructivo para el mundo globalizado.

De igual manera, se deben realizar análisis más profundos en cuanto a los orígenes ideológicos de las doctrinas norteamericanas, puesto que estas están fundadas con base en el miedo. Como se mencionó anteriormente, las causalidades se ven disfrazadas constantemente en objetivos concretos, en este caso evitar la esclavización que, según Estados Unidos, un gobierno comunista representaba. Sin embargo, analizando el contexto económico y el gran auge en el que se encontraba, Estados Unidos sentía un temor por perder esa ventaja económica que había adquirido. Debido a que las políticas exteriores de un gobierno comunista son de extrema restricción, la expansión ideológica de la URSS reduciría el poder adquisitivo de Estados Unidos. Bauman (2006) describe a la sociedad contemporánea en un constante miedo no sólo por la inseguridad, sino porque se ha creado un estado de bienestar basado en los bienes y servicios, que, a través del autoengaño, se cree que son indispensables para la vida diaria. En el caso de los países en guerra, sucede que se vive en un sentimiento de impotencia ante perder los servicios que se da por sentado son imperdibles. Así es como se interpreta el terror de la potencia norteamericana, ante la amenaza de una pérdida económica.

Bauman (2006) describe a la sociedad contemporánea en un constante miedo no sólo por la inseguridad, sino porque se ha creado un estado de bienestar basado en los bienes y servicios indispensables para la vida diaria

1.2 Sociedad estadounidense

Después de la Segunda Guerra Mundial, la sociedad estadounidense vivió una época de expansión y gran desarrollo económico y social. Como ya se mencionó anteriormente, posicionándose como la mayor potencia mundial de la época, la industrialización trajo prosperidad para las personas, principalmente por la gran cantidad de oportunidades laborales que se abrieron. No obstante, los tintes del consumismo comenzaron a hacerse más evidentes, pues el amplio auge de productos, así como la importante emergencia de la publicidad, dieron pie a una cultura de consumo en este país.

Si bien el auge en la economía se vio impulsado desde el inicio, los cambios sociales de carácter humano tardaron un poco más en hacerse notar. Según el Giróscopo Viajero (2017), en las décadas de los 60 y 70 se vivió un ambiente de extrema violencia para la sociedad norteamericana. Durante estas dos, la sociedad comenzó a revelarse en cuanto a aspectos raciales, feministas y de violencia

en otros países. En el primero de estos casos, se buscaba terminar con la segregación racial que se vivía principalmente en el sur de los Estados Unidos, así como asegurar los derechos civiles para la sociedad afroamericana. De aquí surgieron voces como las de Martin Luther King, las cuales a causa de la fuerza que tenían en la sociedad, se vieron reprimidas violentamente hasta la muerte.

Sin embargo, los movimientos que surgieron directamente como un resultado de la Guerra Fría fueron los referentes a la violencia en otros países, específicamente, contra la Guerra de Vietnam. Según la socióloga Patricia Ríos (1998), el movimiento hippie fue uno de los más importantes en las protestas contraculturales, pues hacían una fuerte crítica hacia la cultura del materialismo, la violencia y la intervención militar. En este participaron desde estudiantes hasta veteranos, quienes abogaban por la paz. Ambos movimientos se vieron fuertemente reprimidos por el gobierno, y a pesar de esto, el pueblo estadounidense se fortaleció, dando lucha hasta que se derramara la última gota de sangre. A través de la represión se buscaba sembrar miedo en la sociedad como una manera de poder controlarla, sin embargo el miedo a la situación que se venía dando desde tiempo antes era aún mayor, y más en ese momento de intensificación.

A pesar de las represalias, estas protestas lograron despertar conciencia en los norteamericanos. Muchos se cuestionaban cómo es que los soldados no le temían a las consecuencias de sus actos; cómo es que podían estar tranquilos al generar tanta violencia en otros países. Pues Bauman (2006) responde a este cuestionamiento con lo que llama “sedación ética”. Esta se caracteriza por una superioridad de la lealtad nacional frente a los códigos morales; habla de cómo el fin justifica los medios, siempre y cuando el fin involucrara un objetivo de interés nacional. Es por esto que los soldados recurrían a una represión del sentimiento de responsabilidad moral, mismo que fue despertando con el inicio de las protestas. Así ocurría una disminución del miedo a enfrentar su realidad, o al menos lograban justificar sus acciones a través del autoengaño.

De igual manera, se puede tener como base ideológica el miedo para la creación de estos movimientos. Cabe destacar que, como ya se mencionó, el miedo no tenía origen en las represalias del gobierno, sino en lo que estaba sucediendo fuera del país y comenzaba a intensificarse. Zygmunt Bauman (2006) habla de una teoría llamada el “**Síndrome Titanic**”. El actor principal de este es el iceberg, es esa amenaza que aguarda ahí afuera y provoca un horror en la medida que la embarcación se acerca más y más.

“Los miedos que emanan del síndrome Titanic son miedo a un lapso o a una catástrofe que se abata sobre todos nosotros y nos golpee ciega e indiscriminadamente” (Bauman, 2006: 31).

Así es como la Guerra de Vietnam fue un iceberg que la sociedad estadounidense vio acercarse más y más, hasta el punto que el horror emanado dentro de la nación causó una repuesta a manera de salvavidas. El miedo a no tener un cambio en las situaciones violentas que surgieron con la guerra fueron el principal motor de los norteamericanos.

El movimiento hippie fue uno de los más importantes en las protestas contraculturales, pues hacían una fuerte crítica hacia la cultura del materialismo, la violencia y la intervención militar

1.3 Gobierno soviético

Por su parte, el gobierno soviético se caracterizó por el impulso de una ideología de tipo comunista; el origen de esta ideología se remonta a 1848, con el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx. Según John Lewis Gaddis (2005), el manifiesto establecía que la industrialización que los capitalistas habían emprendido estaba simultáneamente expandiendo y explotando a la clase trabajadora. Lenin fue el principal promotor de estas ideas, por lo que en 1917 las impuso en Rusia. A pesar del desastre en Europa, la URSS tenía una fuerte ventaja: su ideología disfrutaba de un extenso respeto en Europa porque los comunistas de allí habían conducido en gran medida la resistencia contra los alemanes. Además, la derrota de Hitler, dio a los soviéticos una posibilidad moral de una influencia sustancial.

De acuerdo con Gaddis (2005), las metas de Stalin eran la seguridad para él mismo, su régimen, su país y su ideología, además de que ninguna amenaza externa volviera a poner en riesgo a su país. Por esto, el movimiento comunista era internacionalmente temido, pero también amado. Sin embargo, entre algunos propósitos menos alardeados, existía un fuerte deseo de recuperación territorial en respuesta a las pérdidas en favor de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Cabe resaltar que la URSS necesitaba paz, asistencia económica y la aquiescencia diplomática para sus antiguos aliados. Lamentablemente, Stalin consideraba que los capitalistas nunca podrían cooperar uno con otro por mucho tiempo; temía a la imposición que se podría generar a largo plazo, lo que dejaría a los comunistas en una opresión económica y social. Por lo tanto, la meta de Stalin no era restaurar un equilibrio de poder en Europa, sino dominar este continente.

Por lo anterior, se podría considerar que la teoría Estalinista está fundada con base en el miedo a la dominación (política, económica y social) que el capitalismo le permitía a Estados Unidos. Con la dominación, viene la muerte de la nación, y es así como Zygmunt Bauman (2006) describe un cierto **miedo a la muerte**. Según él, tanto el gobierno de un país como sus habitantes, cuando se encuentran bajo los efectos de un fuerte nacionalismo, viene como resultado del miedo a una pérdida de identidad. A pesar de ello, los más poderosos se sienten bajo una presión constante de ser inmortalizados; de ser recordados como las grandes acciones que hicieron.

“El medio principal para tal efecto es la <<fama>>, un modo abreviado de referirse al hecho de ser guardado en la memoria de la posteridad. Paradójicamente en el caso de un vehículo de la inmortalidad individual, es la pertenencia en una categoría que garantiza la fama” (Bauman, 2006: 52).

Le tienen un fuerte miedo al olvido. Es por esto que Stalin radicalizó de una manera tan agresiva su ideología; llevó la teoría marxista al extremo. Su deseo de ser inmortalizado fue un factor importante en la búsqueda de la dominación de Europa, así como la preservación del nacionalismo en la URSS.

Según Patricio Guzmán (2000), su gobierno se caracterizó por un autoritarismo extremo que llevó a la muerte de más de veinte millones de personas

1.4 Sociedad soviética

Como se sabe, la vida de la Unión Soviética se caracterizó por distintos mandatos; a pesar de su corta duración durante el hecho que se aborda en este documento, uno de los más icónicos fue el de Joseph Stalin. Según Patricio Guzmán (2000), su gobierno se caracterizó por un autoritarismo extremo que llevó a la muerte de más de veinte millones de personas. Entre sus medidas más cuestionadas estaban los arrestos arbitrarios

y los fusilamientos, que se aplicaban a quienes se proclamaban en contra de sus medidas de industrialización y colectivización; existía un fuerte control en sus ciudadanos y, como ya se mencionó, una exigente supresión de la disidencia. Al igual que con los regímenes totalitarios conocidos, Stalin tenía monopolizado el control de la información y de la política en general. Cabe destacar que las purgas contra la oposición eliminaron a casi 30,000 oficiales.

La muerte de Stalin en 1953 abrió paso a su sucesor Nikita Jruschov quien, según Powaski (1998), se enfocó principalmente a la política interna de la URSS. Por esta razón, se consideró hasta cierto punto ineficiente su gobierno. Cabe destacar que la sucesión de Jruschov liberó relativamente a la sociedad de las fuerzas militares aplicadas. En pocas palabras, durante la Guerra Fría la sociedad soviética se encontró sometida en todos los sentidos bajo una dictadura totalitarista.

En este caso, la relación con el miedo es evidente, puesto que la sociedad soviética se encontraba bajo un sometimiento extremo. Sin embargo, siguiendo las teorías de Bauman (2006), esto se trata de un miedo a la muerte. Sí, a la muerte de la identidad nacional. Como ya se mencionó con anterioridad, Bauman establece que los Estados se encuentran en un constante miedo a la muerte de la nación por lo que incita a sus ciudadanos a hacer ciertos sacrificios por ella, ya sean físicos como ir a la guerra, o simplemente ideológicos. El autor habla sobre una “fórmula” para la inmortalidad, en la que se establece, que si bien, como persona o ente individual en algún punto de la vida habrás de morir, tu muerte habrá servido y vivirá para siempre.

2. Miedo en el control de otros países

2.1 Guerra de Corea

Pasando a las guerras subyacentes de este enorme conflicto armado, se encuentra el primer conflicto armado entre las dos potencias de la época: La Guerra de Corea. Si bien Estados Unidos en un inicio no consideraba a la Unión Soviética una amenaza militar, durante la Guerra de Corea se comenzó a manifestar una cierta prevención por parte de los norteamericanos frente a los soviéticos, a causa del miedo que se generó. Pero antes de explicar este primer manifiesto, es necesario entender desde dónde y cuándo se inició este conflicto.

Según Gaddis (2005), después de años de conflictos territoriales, Corea se había vuelto parte del imperio japonés en 1910 y se independizó cuando se desplomó en el verano de 1945. Por parte de las potencias, Gaddis describe la toma de las dos Coreas como un mero accidente, puesto que el Ejército Rojo tenía planeado invadir Manchuria en un inicio, así como los norteamericanos planeaban la invasión de islas donde se encontraban los japoneses. Ambos bandos encontraron un camino abierto hacia esta nación separada, tomando y el control, y asegurando la rendición de los japoneses sobre el dominio coreano. Así fue como Estados Unidos y la Unión Soviética firmaron la división del territorio en el paralelo 38, separando la República de Corea (apoyada por los estadounidenses y

El presidente sur coreano Syngman Rhee buscó constantemente el apoyo por parte de los funcionarios estadounidenses con el fin de un financiamiento armamentista, pero los norteamericanos retiraron sus tropas del sur de Corea

la ONU) y la República Democrática de Corea (apoyada por la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas).

Ambas naciones se encontraban frente a constantes amenazas de invasión militar, ante la promesa de la liberación por ambas partes; no obstante esta invasión no se podía dar, no sin ayuda de las potencias mundiales que los respaldaban respectivamente. Según Gaddis (2005), el presidente sur coreano Syngman Rhee buscó constantemente el apoyo por parte de los funcionarios estadounidenses con el fin de un financiamiento armamentista, pero los norteamericanos retiraron sus tropas del sur de Corea. Esto se debió al factor estrella de este documento: miedo. La administración de Estados Unidos temía que Rhee pudiese marchar hacia el norte arrastrándolos a una guerra que ellos no querían.

Cómo ya se mencionó antes, nos encontramos con el factor miedo: **el miedo a lo inmanejable** (nuevamente). Bauman (2006) habla de cómo la sociedad actual es propensa a desastres que toman regularmente por sorpresa a los actuales “enmendadores de problemas”. Por “enmendadores de problemas” se refiere a las personas que buscan arreglar las problemáticas a las que el mundo se enfrenta, sin embargo, en muchos de los casos, estos son los creadores de las problemáticas en potencia. Es aquí donde se recae en la teoría acerca de cómo los seres humanos carecen de conciencia para medir la magnitud de sus actos. Estados Unidos por su parte, trató de evitar un empeoramiento de las confrontaciones ideológicas, así como el inicio de una confrontación de carácter militar. A pesar de esto, siendo como un juego de ping pong, era posible que el “saque inicial” se hiciese por el otro bando; un bando que cumple con las características de la poca proyección de daños colaterales.

De acuerdo con Gaddis (2005), el líder norcoreano Kim Il-sung tenía propósitos similares a los de Rhee. Durante un largo tiempo estuvo buscando el apoyo por parte de la potencia soviética sin respuestas a su favor; hasta 1950 cuando logró una respuesta positiva. Este repentino convencimiento de Stalin se debió al apoyo chino, que declaró que, en caso de ser necesario, este respondería en favor del norte; con esto se consideró que el margen de riesgo para el ejército comunista sería el mínimo. Así fue como se dio luz verde a la intervención militar por parte del norte al sur, pero como se mencionó anteriormente Stalin no midió la magnitud que tendría este hecho en la esfera global; no pudo proyectar que esta tenía un nivel similar al ataque contra Pearl Harbor de nueve años antes, y aun más importante que la respuesta por parte de Washington sería igual de profunda.

La ONU aprobó la intervención militar por parte de Estados Unidos en el sur de Corea, debido principalmente a que la Unión Soviética no contaba con un representante en el Consejo de Seguridad para vetar la resolución

Debido a lo anterior, la ONU aprobó la intervención militar por parte de Estados Unidos en el sur de Corea, debido principalmente a que la Unión Soviética no contaba con un representante en el Consejo de Seguridad para vetar la resolución, ya que se había retirado algunos meses antes como protesta contra la negación del acogimiento de los comunistas chinos. De este modo, Estados Unidos no sólo forzó la retirada de las tropas soviéticas, sino que logró cruzar los límites del paralelo 38 llegando a los límites con China. Según Gaddis (2005), inteligentemente, el gobierno de los Estados Unidos, temiendo una vez más a la intervención por parte de china, ordenó no avanzar

hasta el río Yalú. Mientras tanto Mao (el líder de la República Democrática China) ordenó el apoyo de China para el norte de Corea y en 1950 los dos ejércitos se volvieron a enfrentar. Después de dos años de lucha y un extremo uso de bombas, en 1953, poco después de la muerte de Stalin, se firma el Armisticio o Paz de Panmunjom donde se acordó la no agresión entre estas dos naciones. Cabe destacar que, de acuerdo con estadísticas oficiales, 36,568 norteamericanos, más de 600,000 soldados chinos, y más de 1 millón de coreanos murieron tras 3 años de lucha. Esta guerra sentó un precedente para los años sangrientos que se veían venir.

2.2 Guerra de Vietnam

Algunos años después de lo acontecido en Corea, en 1959 para ser más específicos, se lleva a cabo la Guerra de Vietnam, conflicto bélico que, al igual que el ya mencionado, fue un reflejo de los conflictos ideológicos desarrollados en el marco de la Guerra Fría. Para comprender a fondo lo sucedido, es necesario mencionar algunos antecedentes. Según Gaddis (2005), Indochina quedó separada en dos bloques después de la Segunda Guerra Mundial; Vietnam del Norte (de influencia china) y Vietnam del Sur (de influencia inglesa). Cabe destacar que el norte se encontraba bajo ideales comunistas, mientras que el sur era capitalista. Ho Chi Minh (presidente del norte) proclamó en 1945 la República Democrática de Vietnam (apoyada por China y la URSS). No obstante, en 1946 Francia buscó recuperar su colonia conquistando la mitad sur de Vietnam. Se debe de precisar que el norte amenazaba constantemente invadir al sur, por lo que en 1954 se recurrió la Convención de Ginebra, con el propósito de abrir negociaciones acerca del futuro de estas naciones. A través de las negociaciones se dividió oficialmente a Vietnam en dos estados independientes: el norte y el sur.

Si bien se realizaron estas negociaciones, el mismo autor argumenta que Estados Unidos seguía temeroso ante las posibilidades de la implantación de un gobierno comunista, basada en la llamada *teoría del dominó* por Eisenhower; él comparó a muchas otras naciones con fichas de dominó, en las que, si caía el comunismo, el resto caería también. El presidente del sur de Vietnam (Dinh Diem) solicitó ayuda del gobierno estadounidense para frenar esta posibilidad, por lo que Estados Unidos comenzó a enviar su apoyo. Cabe destacar que después, John F. Kennedy asumió la presidencia y continuó con la política de apoyo a Vietnam del Sur. Después del asesinato a este presidente sucedió Lyndon Johnson, quien estaba decidido a no “perder” Vietnam ante los comunistas.

Años más adelante, Richard Nixon prometió terminar la guerra, por lo que comenzó a retirar las tropas, sin “perder la guerra”, por lo que envió una bomba a Vietnam del norte. Hasta 1973, se firmó un tratado de paz y las últimas tropas estadounidenses se retiraron. Igual que en el conflicto anterior, nos encontramos con un **miedo a lo imaginable** por parte del gobierno estadounidense, al tratar de evitar este conflicto. El miedo a perder la guerra fue otro factor que tuvo una fuerte influencia en este evento; no daba miedo perder la guerra como tal, sino perder el prestigio como nación o, en este caso, como presidente. Gaddis (2005) habla de que la razón moderna ha estado al servicio del privilegio y no de la universalidad, por lo que existe un constante deseo de superioridad y cimientos seguros para esta. De este caso se seguirá hablando en el

Igual que en el conflicto anterior, nos encontramos con un miedo a lo imaginable por parte del gobierno estadounidense, al tratar de evitar este conflicto

siguiente tema. Igualmente, está muy relacionado con el **miedo a la muerte** que se explicó con las posiciones de ambos gobiernos: una constante búsqueda de acciones que los haga inmortales en la mente de las personas.

2.3 Crisis de los Misiles

El tema que ahora se trata es el punto culminante del tema general, pues si bien nos referimos a un conflicto pre bélico, es el ejemplo más claro de la fuerza que tuvo el miedo de los gobiernos potencia en la época; el choque cara a cara que terminó en un armisticio a causa del terror a una tercera guerra mundial. Entre los principales antecedentes de este gran enfrentamiento está el intento de invasión por parte de Estados Unidos a Cuba en la Bahía de Cochinos, así como la colocación de misiles balísticos en Turquía por el gobierno norteamericano. Cuando los soviéticos se percataron de esto, decidieron buscar un punto que resultara amenazante para sus enemigos. Los cubanos, tras el bloqueo económico por parte de Washington, así como las declaraciones nacionalistas por parte de Fidel Castro, accedieron a la colocación de estos misiles. Según el artículo de Esteban Morales (2016), en octubre de 1962, un avión espía norteamericano detectó la construcción de estas bases, a lo que respondió con un bloqueo de la isla; desplegó unidades navales y aviones de combate alrededor de Cuba. Los soviéticos trataron de romper este, con lo que un conflicto armado tuvo lugar. Cabe destacar que mientras todo esto sucedía, ambas potencias estuvieron en constantes amenazas de la activación de los misiles nucleares, lo cual fue un factor decisivo para el final del conflicto. Finalmente, gracias a negociaciones secretas, se llegó al acuerdo de retirada de ambas bases nucleares, así como del desalojo de navíos estadounidenses del perímetro cubano. El bloqueo físico duró 13 días, pero el bloqueo económico sigue vigente y en actuales negociaciones.

Como ya se mencionó anteriormente, Bauman (2006) se refiere al terror a lo inmanejable, mismo que una vez más se hizo presente en este conflicto. Ambas potencias fueron conscientes del impacto a nivel mundial que tendría el uso de estas armas y sus respectivos ataques, por lo que previnieron el inicio de este. Sin embargo, el mismo autor señala que hay un nuevo miedo en la sociedad contemporánea, relacionado con la pérdida de los privilegios y la superioridad. Esto se puede ver reflejado en la respuesta de ambos países, pues un bloqueo económico (en el momento) era inimaginable por Cuba puesto que, en 1959, el 70% de sus exportaciones correspondían a Estados Unidos. Gracias a todos los factores económicos a los que los países se enfrentan hoy en día, el mundo es más propenso al miedo; miedo a pérdidas, embargos o menos utilidades. Debido

Entre los principales antecedentes de este gran enfrentamiento está el intento de invasión por parte de Estados Unidos a Cuba en la Bahía de Cochinos, así como la colocación de misiles balísticos en Turquía por el gobierno norteamericano

a lo anterior, la guerra ha dejado de ser tradicional, y se ha convertido en un juego de estrategias en el que, a través del miedo, se va debilitando más y más al rival.

2.4 Muro de Berlín

El 13 de agosto de 1961, los berlineses despertaron en una ciudad dividida por un muro; un muro que separó familias, vecinos, y amigos durante 28 años. El muro de Berlín se convirtió en el hecho más simbólico de la Guerra Fría, demostrando (una vez más) que la pérdida del factor humano orientado por las ambiciones políticas puede traer tiempos de violencia y sufrimiento para la sociedad. Pero antes de hablar acerca de la materialización del llamado “telón de acero”, se deben conocer los antecedentes de la Alemania dividida. Según Glorieta Gonzales (2009), después de la rendición de la comunidad alemana en la Segunda Guerra Mundial se llevó a cabo la conferencia de Postdam. En esta, tanto Alemania como la ciudad de Berlín específicamente quedaron divididas en 4 zonas de administración: británica, soviética, americana y francesa.

De acuerdo con Glorieta Gonzales (2009), en un inicio, los aliados occidentales crearon una nueva moneda para sus zonas de ocupación: el Deutschemark. Los soviéticos reaccionaron aplicando una reforma en su zona en la que incluyeron a la ciudad de Berlín, sin embargo cuando los occidentales trataron de introducir su moneda en Berlín occidental, los soviéticos crearon el Bloqueo de Berlín; este constaba en la interrupción de toda comunicación terrestre entre las zonas de ocupación occidentales y Berlín oriental. Así fue como se congregaron la República Federal de Alemania (democrática) y la República Democrática de Alemania (comunista); debemos observar que existía una fuerte migración por parte del oriente al occidente por lo que, a primeras horas de la mañana, el 13 de agosto de 1961 comenzaron a construir barreras temporales en las calles que unían Berlín del Este con el Oeste. En un inicio, los rollos de alambre y adoquines fueron arrancados del asfalto, por lo que fue sustituido por un muro de concreto.

Durante el plazo que Berlín estuvo dividida, los ciudadanos de ambos lados trataron de escapar a hurtadillas. Según Glorieta Gonzales (2009), en total 75,000 personas fueron arrestadas por intentar cruzar el muro; esto se debía al alto nivel de seguridad que había en la frontera. Sin embargo, muchos consiguieron cruzar; más de 40,000 personas lo lograron. Cabe destacar, que el mayor flujo de migrantes iba del Este al Oeste, pues bajo el régimen comunista se vivía una total censura, además de que la economía occidental resultaba más benefactora para los berlineses. A finales de 1989, comenzaron las manifestaciones por parte de los ciudadanos de Alemania Oriental hasta que se convirtieron incontrolables. Como respuesta a esto, la noche del jueves 9 al viernes 10 de noviembre del mismo año, 28 años después de su construcción, el muro fue finalmente derrumbado.

Siendo este el símbolo más claro de la Guerra Fría, es curioso cómo este hecho puede ser descrito con miedo más tradicional por parte de la sociedad. Cabe destacar que las posturas del gobierno en cuanto a sus miedos no se ven modificadas, por lo que no es necesario repetirles una vez más.

El 13 de agosto de 1961, los berlineses despertaron en una ciudad dividida por un muro; un muro que separó familias, vecinos, y amigos durante 28 años

En la sociedad se puede ver un auténtico miedo a la inseguridad; miedo al peligro. Bauman (2006) describe que estos temores pueden caer en **3 diferentes clases**: los que **amenazan al cuerpo** y a las propiedades de la persona son unos; otros son de una naturaleza más general y amenazan la duración y la fiabilidad del **orden social del que depende la seguridad** del medio de vida o la supervivencia; y el tercer caso es un miedo a **perder el lugar** de la persona en el mundo, es decir, posición en la jerarquía social, su identidad y, en líneas más generales, su inmunidad a la exclusión social de cualquier tipo. La mayoría de los miedos que se han analizado en este documento pertenecen a la tercera categoría; sin embargo, el temor bajo el que vivía la sociedad berlinesa se puede categorizar en la segunda clase: un miedo a la amenaza que ataca la duración y fiabilidad del orden social que asegura la seguridad de la sociedad. Las personas en Berlín vivían con un constante miedo de perder a sus familias (muchas separadas por el gran muro). En el lado Oriental se vivía en un temor constante a ser castigados, pues todos los medios de comunicación estaban controlados por el gobierno y cualquier crítica hacia el mismo u acciones que pudiesen ser reprobadas por la administración sería castigada de maneras inhumanas. Igualmente, los índices de pobreza eran muy altos, por lo que el miedo a la muerte a causa de falta de recursos, también se hacía presente constantemente. Así es como un miedo tradicional emerge dentro de la sociedad contemporánea.

En total 75,000 personas fueron arrestadas por intentar cruzar el muro; esto se debía al alto nivel de seguridad que había en la frontera

3. Miedo como motor de la carrera armamentista

3.1 Armamento nuclear

Siendo el armamento nuclear una característica esencial y la primera razón por la cual se recurrió a las negociaciones diplomáticas, la Guerra Fría dejó de considerarse tradicional y pasa a ser una guerra contemporánea. Si hay algún elemento que puede definir o dar un toque a esta guerra fue el uso de armamento nuclear pues, como ya se mencionó, si bien la constante amenaza por parte de las potencias en cuanto al uso de estas generaba grandes miedos, fueron estas las que marcaron pautas para delimitar un límite lógico en el cual detenerse, es decir, marcaron lo que sería llevar la guerra a un nivel que nadie podría controlar. Según Gaddis (2005), antes del inicio de este hecho, Estados Unidos ya había desarrollado diversas pruebas nucleares, así como ataques con estas (Hiroshima y Nagasaki).

Esto causó temor en los soviéticos, por lo que iniciaron su desarrollo en armamento nuclear; en 1955 probaron su primera bomba termonuclear, en agosto de 1957 lanzaron el primer misil balístico intercontinental del mundo y el 4 de octubre de ese mismo año usaron un misil semejante para poner en órbita el *Sputnik* (el primer satélite artificial de la Tierra). Este fue un hecho que tomó

por sorpresa a los norteamericanos; en primera instancia, el descubrimiento de los misiles balísticos les daba una gran ventaja, pues permitía llevar la carga nuclear más rápidamente y desde una larga distancia, por lo que fueron un sustituto de las antiguas bombas. Antes de este hecho, la superioridad americana parecía evidente, pero cuando este descubrimiento fue utilizado para lanzar el ya mencionado satélite *Sputnik*, se demostró lo contrario; implicaba que la URSS disponía de alta tecnología para mandar cohetes. Así fue inaugurada la carrera espacial también. Frente a esto, los americanos tuvieron diversos intentos de colocar en órbita los *Vanguard*, sin embargo al no tener éxito, el temor a la inferioridad nuclear frente a los soviéticos se hizo presente. De igual manera fue esta competencia armamentista la que hizo de esta una guerra simétrica, pues existía una amenaza de destrucción mutua que se prolongó por más de 30 años. Así fue como se vivió bajo una fuerte amenaza de destrucción nuclear, generando conflictos como la Crisis de los Misiles en Cuba.

Durante este periodo de auge para la carrera armamentista, Eisenhower se encontraba en el cargo de presidente. Gaddis (2005) lo describe como “el más sutil y el más brutal de la edad nuclear”. A pesar de esto, le tenía un fuerte miedo a lo que una guerra atómica podría causar.

“La guerra atómica destruirá a la civilización [...] Habrá millones de muertos [...] Si el Kremlin y Washington alguna vez se tratan en una guerra, los resultados serán demasiado horribles para contemplarlos” (Powaski, 1998: 306).

Cuando se le informó a principios de 1956, que un ataque soviético contra Estados Unidos anularía el gobierno entero y mataría al menos al 65% de los norteamericanos, reconoció fríamente que “sería literalmente una labor desenterrarse de las cenizas y empezar de nuevo”. Este presidente siempre tenía en mente que la guerra implicaba una competencia, sin embargo, ¿qué clase de competencia sería cuando el panorama se acercara a la destrucción del enemigo, pero al suicidio de la nación? Aunque pareciera contradictorio, Eisenhower estaba seguro de que Estados Unidos debía combatir la guerra usando armas nucleares exactamente iguales a como usarían una bala. De acuerdo con Gaddis (2005), este modo de ver la situación alarmó a los consejeros más cercanos al presidente, pues eran conscientes de que una guerra combatida con armas nucleares sería catastrófica, pero les preocupaba aún más Estados Unidos no pudiese igualar en abundancia militar disponible a la Unión Soviética, China y sus aliados; eliminar por completo el uso nuclear equivaldría perder la guerra para el Occidente. Debido a esto, se propuso el concepto de guerra nuclear limitada. Consistía básicamente en usar las estrategias tecnológicas para causar incertidumbre dentro de la URSS.

“Idear estrategias que aplicarán la superioridad tecnológica norteamericana contra la ventaja en combatientes del mundo comunista, de modo que la certidumbre de una respuesta militar creíble existirá en cualquier nivel en que los adversarios optarán por combatir sin el riesgo del suicidio” (Gaddis, 2005: 89).

En agosto de 1957 lanzaron el primer misil balístico intercontinental del mundo y el 4 de octubre de ese mismo año usaron un misil semejante para poner en órbita el Sputnik (el primer satélite artificial de la Tierra)

Cuando se le propuso a Eisenhower, él lo denegó pues lo consideraba una idea absurda; si llegaba la guerra de cualquier forma, Estados Unidos la combatiría con cada arma de su arsenal pues la Unión Soviética también lo haría. Fue en este momento cuando la Guerra Fría se convirtió para Estados Unidos en una guerra de estrategia basada en el miedo hacia sus contrincantes.

El temor en este punto del conflicto se hizo ver de manera muy clara; el miedo a las implicaciones que tendría el uso de armas nucleares. En Relaciones Internacionales se le conoce a esto como el Dilema de Seguridad: tener armas puede ser un método de autodefensa, pero también una manera de incitar y amenazar a otros Estados. Este es el efecto que el armamento tiene en la relación entre países. Pero no sucede únicamente con el armamento o las bombas nucleares sino que el progreso tecnológico, si bien ha ayudado a los humanos, nos ha vuelto dependientes y vulnerables ante los cambios a largo plazo que este puede traer. Según Bauman (2006), la tecnología se ha convertido en el instrumento en el que basamos nuestra estabilidad emocional; existe una sospecha reprimida en la sociedad de que en la tecnología se depositan las esperanzas, también puede frustrar o destruir esas mismas esperanzas pues es una fuente añadida de miedo. ¿Por qué miedo? Para este autor, la tecnología le permite al ser humano sentir que no debe de asumir ninguna responsabilidad política, pues la misma tecnología lo hace por él. En el caso de la guerra, es lo que permite a los involucrados estar relativamente calmados, pues es un instrumento que evita el sentimiento de vulnerabilidad frente a las amenazas. Sin embargo, cuando las tecnologías fallan, no queda más que una enorme vulnerabilidad y miedo a lo que puede suceder en la realidad que nos rodea. Asimismo, esto se suma al miedo que se genera al no medir las consecuencias que los actos pueden tener a largo plazo.

3.2 Ronald Reagan

En este trabajo se decidió terminar con un capítulo dedicado única y exclusivamente a Ronald Reagan, el penúltimo presidente en estar en el cargo durante la Guerra Fría. A este se le puede considerar como uno de los actores que más se vieron influenciados por el miedo al armamento soviético, al grado de proponer la firma del primer Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas (Strategic Arms Reduction Treaty, START), así como firmar el tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (Intermediate-Range Nuclear Forces, INF) que buscaba la destrucción de una clase entera de armas nucleares.

Según Powaski (1998), por carecer de conocimientos en cuanto a asuntos de seguridad nacional, Reagan se vio obligado a depender de sus consejeros mucho más que la mayoría de los otros presidentes durante la Guerra Fría. El principal objetivo de este grupo era cerrar la ventana de vulnerabilidad, así como también usar la superioridad tecnológica de los Estados Unidos; Reagan pensaba en trastornar la economía soviética negándole recursos que eran imprescindibles.

Con el avance del llamado Tercer Mundo, este no reconoció los avances hechos por la URSS en los países subdesarrollados, y fundó la llamada Doctrina Reagan, política de intervención militar con la intención de derrocar regímenes marxistas en países tercermundistas. Según Juan Carlos

¿Por qué miedo? Para este autor, la tecnología le permite al ser humano sentir que no debe de asumir ninguna responsabilidad política, pues la misma tecnología lo hace por él

Ocaña (2003), algunos de estos ejemplos fueron la invasión de Granada en 1983 y el apoyo económico y militar a la Contra Nicaragüense y a la guerrilla islámica de Afganistán. Igualmente, el gobierno de Reagan era propenso a verse envuelto en conflictos entre Israel y los palestinos, así como de hacer fuertes críticas al gobierno soviético en relación a conspiraciones terroristas. Así fue como esta doctrina no sólo tuvo influencias en América, sino que llegaron a Europa y a Asia del Este, específicamente con el intento de impedir el decreto de la ley marcial en Polonia. De acuerdo con Powaski (1998), el presidente norteamericano continuó pidiendo mayor libertad para la Europa del Este, y en agosto de 1984 declaró que Estados Unidos no aceptaría pasivamente la subyugación permanente del pueblo de Europa del Este. También rechazó toda interpretación del acuerdo de Yalta que sugiriera que Norteamérica estaba de acuerdo con la división de Europa en esferas de influencia.

Según este mismo autor, por diversas razones, durante la segunda mitad de su primer mandato, Reagan empezó a mostrar una actitud más flexible ante la Unión Soviética. Entre otras cosas, la reducción de armas nucleares era cada vez más popular. Uno de los principales factores que influyó en este presidente fue que él mismo cada vez era más consciente del poder destructivo de las armas nucleares, al igual que el recién electo representante del Estado soviético, que se mostraba mucho más realista ante el equilibrio nuclear estratégico que sus antecesores. A partir de entonces, Reagan reanudó negociaciones con los soviéticos, después de su reelección. Después de tiempo, en las memorias de este presidente, admitió que las conversaciones sobre las armas estratégicas tenían como propósito evitar la carrera de armamentos nucleares en el espacio que la URSS amenazaba con crear.

Gorbachov se dio cuenta de que la reducción de armamentos era el elemento clave para mejorar la imagen de la Unión Soviética en occidente, con el propósito de recibir ayuda económica a cambio

No reconoció los avances hechos por la URSS en los países subdesarrollados, y fundó la llamada Doctrina Reagan, política de intervención militar con la intención de derrocar regímenes marxistas en países tercermundistas

La llegada de Gorbachov al poder supuso hasta cierto punto un apoyo ante esta nueva postura de Estados Unidos, pues la URSS cayó en cuenta de la débil economía con la que contaba, por lo que sus esfuerzos por expandir sus ideales serían debilitados. Según Powaski (1998), Gorbachov se dio cuenta de que la reducción de armamentos era el elemento clave para mejorar la imagen de la Unión Soviética en occidente, con el propósito de recibir ayuda económica a cambio. Así fue como, si bien no se firmó el tratado START (hasta más adelante con George Bush), se firmó el tratado INF, y con esto, la reducción y control de las armas nucleares se hizo presente tanto en Occidente como en Oriente. Igualmente, Reagan impulsó a Gorbachov a llevar a cabo más reformas de los derechos humanos y al terminar

su mandato, Reagan se sintió satisfecho de los progresos que él y Gorbachov habían hecho en la mejora de las relaciones entre sus respectivos países.

Si bien se puede ver que Reagan demostró un nivel diplomático mayor al de sus antecesores, no puede dejar de atribuirse cierta influencia del cambio de postura al miedo que estar frente una potencia militar como la Unión Soviética generó en él. Muchas veces habló en nombre del bien de la humanidad para referirse a las desventajas del uso de armas nucleares. Este es un claro ejemplo del concepto que se ha mencionado a lo largo de este escrito: **el miedo a lo inmanejable, y el miedo a la muerte**. En la mayoría de las ocasiones, los humanos no son capaces de ver a largo plazo los efectos de sus decisiones, y la intervención de un tercero a fin de intentar revertir los efectos pasados se ve totalmente frustrada. Reagan fue un claro ejemplo de cómo se pueden disfrazar los miedos en medidas diplomáticas a fin de evitar un suicidio: el suicidio de la humanidad.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se demostró la presencia del *factor miedo* en la Guerra Fría. Los seres humanos somos constantemente objeto de los efectos que tiene el miedo en su psicología, y esta liderea la forma en que se manifiestan las emociones. A pesar de que los miedos se han convertido en elementos más comunes (dada la superficialidad y los recursos con los que la sociedad cuenta hoy en día), siguen actuando del mismo modo que los que se podrían considerar “tradicionales”: entran en la mente de una persona, y brindan un sentimiento de vulnerabilidad que parece incontrolable. Siempre se buscará contrarrestar este sentimiento a través de acciones. Es aquí donde la inquietud no permite ver más a allá de una amenaza actual, para evaluar las implicaciones de nuestros actos en un futuro. Zygmunt Bauman ha dejado claro que, desde su percepción, esta es ya una respuesta automática por parte de los humanos. Sin embargo, siempre habrá personas que, sin la necesidad de un estado de vulnerabilidad, recurrirán a la sedación ética para evitar responder a las amenazas que sus propias acciones representan en otros ámbitos o personas. Se busca desplazar a un rincón de la conciencia la preocupación para que se vaya apagando o permanezca olvidada.

La Guerra Fría, así como sus actores, enmarcaron de un modo claro cómo la naturaleza del hombre juega un papel importante en la reacción que tienen. ¿Cómo controlar lo incontrolable? Siempre se recurrirá a lo que la esperanza deje ver, sin importar que se reconozca el posible fallo de estos intentos. Pero algo es totalmente seguro: siempre se vive con miedo. Claro, existen miedos más grandes y amenazantes que otros pero, de algún modo u otro, estos siempre van a afectar la estabilidad de la sociedad y sus miembros. A pesar de esto, se debe intentar manejar las reacciones ante este hecho, pues los miedos y los humanos son compañeros eternos e inseparables. Así como el mismo Zygmunt Bauman dice: *no es posible comerse a todos los enemigos*.

La Guerra Fría, así como sus actores, enmarcaron de un modo claro cómo la naturaleza del hombre juega un papel importante en la reacción que tienen. ¿Cómo controlar lo incontrolable?

Referencias

- Bauman, Z. (2006). *Miedo líquido*. Barcelona, España: Paidós.
- Breville, B. (2011). *Historia crítica del siglo XX*. Madrid, España: UNED.
- El Giróscopo Viajero. *La Guerra Fría*. Recuperado de <http://blog-eeuu.com/la-guerra-fria>
- Gaddis, J. (2005). *Nueva Historia de la Guerra Fría*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gonzales, G. (2009). *Berlín. 20 años*. Recuperado de <http://www.bibliotecaspublicas.es/cuenca/publicaciones/DOSSIER.pdf>
- Morales, E. (2016). *Crisis de los misiles o crisis de octubre*. Recuperado de <http://www.ritsumei.ac.jp/acd/cg/jr/college/bulletin/vol16-2/16-2esteban.pdf>
- Ocaña, J.C. (2003). *Ronald Reagan*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/BIO/reagan.htm>
- Ocaña, J.C. (2003). *Doctrina Truman*. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/doctrinatruman.htm>
- Powaski, R.E. (1998). *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917 – 1991*. Recuperado de <https://historiadelascivilizacionesblog.files.wordpress.com/2016/01/powaski-ronald-la-guerra-frc3ada-estados-unidos-y-la-unic3b3n-sovic3a9tica-1917-1991.pdf>
- Ríos, P. (1998). *Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: Un legado contradictorio*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3050/305026670002.pdf>
- Swift, J. (2003). *Atlas Histórico de la Guerra Fría*. Recuperado de https://books.google.com.mx/books?id=oO13F07nH6gC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false